ANTONIO FERNÁNDEZ LEPINA y ANTONIO PLAÑIOL

HILVANES

ENTREMÉS EN PROSA, ORIGINAL

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1906

A Manolo Girón
su buen amigo
[illegible]

HILVANES

HILVANES

ENTREMÉS EN PROSA

ORIGINAL DE

ANTONIO FERNÁNDEZ LEPINA y ANTONIO PLAÑIOL

Estrenado con gran éxito en el TEATRO DE LA PRINCESA la noche del 7 de Abril de 1906

MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

1906

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
EL SEÑOR PEDRO, 45 años, sastre bueno y francote..............	SR. LÓPEZ ALONSO.
CONCHITA, 16 íd., tipo castizo de obrera madrileña, coquetuela, vivaracha y graciosa..............	SRTA. ORIA.
PACO, 17 íd., estudiante aplicadito, algo redicho y aseadito en el vestir	SR. CATALÁ.

Dedicado

A D. Enrique Bouvier

excelente amigo y filosófico consejero de

Los Autores.

7-Abril-906.

DOS PALABRAS

Todos cuantos elogios hiciésemos de la Srta. Oria y de los Sres. López Alonso y Catalá, serían pocos para pagar el cariño con que interpretaron estas cuatro escenas, haciendo de ellas un cuadro de vida.

A ellos y sólo á ellos deben el éxito de este entremés,

LOS AUTORES.

ACTO UNICO

La escena representa la tiendecita de un sastre modesto. En la derecha una puerta con vidriera que da á la calle. En la izquierda otra que comunica con el interior. En el proscenio y junto á la puerta de la calle, una máquina de coser. En el centro de la escena una mesa grande y cuadrada, y sobre ella objetos propios del oficio del señor Pedro. Otra más pequeña á modo de costurero entre el foro y la puerta de la derecha. Uno ó dos maniquíes con prendas. Otras colgadas en perchas. Algunos figurines pegados en las paredes. Por el suelo recortes de paño. Es de día.

ESCENA PRIMERA

CONCHITA y PACO; después SEÑOR PEDRO. Conchita, sentada junto al costurero, cose en una capa. Paco, de pie y á su lado, trata de abrazarla y ella le rechaza

CON. ¡Vamos, que te estés quieto!

PACO (Insistiendo.) No lo tengo por conveniente; porque tú me has prometido un abrazo si salía bachiller y la palabra debe ser palabra.

CON. Pos pa que veas, no quiero porque eres un bocaza, se lo cuentas al chico de la taberna y en cuanto me ve me dirige frases alusivas.

PACO Pero señor, ¿es que tú no quieres premiar mi aplicación?

CON. Sí: pero es que llevamos media hora con el reparto de premios.

PACO — Porque el bachillerato abraza una multitud de asignaturas.

CON. — Y tú quiés abrazar más que el bachillerato. ¡Que me dejes!

PACO — ¡Está bien! De bastante me sirven mis sobresalientes si tú me dejas suspenso... (De nuevo intenta abrazarla.) ¡Anda!

CON. — ¡Zurra que es tarde! ¡Ya me has hecho coser esto al revés!

PACO — Pues descóselo y permíteme el último.

CON. — ¡Que no, ea! ¡Pues hombre!

PACO — ¡Qué arisca eres!

CON. — ¡M'alegro!

PACO — Mujer, no hables así.

CON. — Es verdaz. Me se había olvidao que eres ya bachiller y que voy á ser la cónyuga de un señor de carrera.

PACO — Eso es; pero haz el favor de no bromear con mi posición social.

PED. — (Por la izquierda. Trae en la mano una americana sin terminar.) Pero, ¿aún estás aquí?

PACO — (Algo azoradillo.) Sí, señor, haciendo tiempo.

PED — ¿Para qué?

PACO — Para darle á usted un abrazo. (Se lo da.)

PED. — ¡Ah, ya! Ten cuidado, no se te desenvuelvan los cigarros. (Alude á un paquetito que Paco tomó de sobre la mesa.)

PACO — Van perfectamente empaquetados.

PED. — No los aprietes. Le dices á don Redolfo que perdone la insignificancia.

CON. — Pos son de buten, no crea usté, porque los he escogío yo con la mar de pintas.

PED. — Bueno, pues anda. Le das las gracias por el sobresaliente suyo y le preguntas qué le parece la carrera que vas á seguir.

PACO — Nuestra elección le parecerá muy acertada.

PED. — (Sentándose á la máquina.) A ver si vienes prontito.

PACO — En seguida. (Medio mutis.)

PED. — Oye, ¿llevas el reloj?

PACO — Sí... sí señor.

PED. — Más vale que lo dejes ahí, no haga el diablo que te lo quiten.

PACO — No señor, no. Vaya, hasta luego.

PED. Adiós, hijo mío.
PACO (Bajo á Conchita.) ¡Anisillo!... ¡Fea!
CON. ¡Boliche!
PACO ¡Atomo!
PED. ¿Eh?
PACO Nada... que había pisado la capa.
PED. Cuidado, hombre. (Paco sale, cierra la vidriera y se queda detrás de ésta diciendo adiós á Conchita, siendo sorprendido por el señor Pedro que, creyendo se dirige á él, le contesta. El mismo juego dos veces.)

ESCENA II

CONCHITA y SEÑOR PEDRO

PED. (Con orgullo paternal.) ¡Qué cariñoso es! Me está abrazando á todas horas.
CON. ¡A todas!
PED Está hecho un hombre.
CON. Ya lo creo. ¿Ha visto usté cómo le pincha el bigote?
PED. ¿Y tú que sabes?
CON. (¡Uy!) El es... él es el que dice que pincha.
PED. Me sacrifico por él, pero no me pesa, porque todo se lo merece. ¡Es tan estudioso! No tiene una mala costumbre. Yo le quiero mucho, no lo puedo remediar.
CON. (Vivamente.) ¡Y yo!... y yo también; es claro. (Larga pausa, durante la cual ambos cosen mostrando el señor Pedro una impaciencia grande y mirando de cuando en cuando á Conchita como queriendo decirle algo. Ésta cantando muy desafinada.) «Pom pom lleva la tropa cuando va de gala; pom pom lleva la tropa, pom pom...»
PED. ¿Cómo llevas eso, Conchita?
CON. Mu adelantao. Ahora estoy rematando los contra.
PED. Bueno, pues aviva, que tienes que entregarlo antes de comer.
CON. Pues pa luego es tarde; total, pa lo que me falta...

PED. (Larga pausa durante la cual se marca más su azoramiento.) (Yo se lo digo y sea lo que Dios quiera. Es tan preciosa...) Conchita...

CON. Mande usté.

PED. (Cortado.) ¿Te... falta mucho todavía?

CON. No, señor, señor Pedro; pero si quiere usté que le ayude...

PED. No; la capa corre más prisa, anda.

CON. Sí, pues que digamos que digamos; ya sabe usté lo chinche que es el heredero de la americana esa; porque estoy segura de que la prenda la ha heredao de sus mayores. Hay que ver que lleva usté tres días achicándola; pero si quiere usté que le ayude...

PED. No, estate quieta y déjame á mí.

CON. Pues al revés te la calcé; porque ha sío usté el que me ha llamao.

PED. (Algo desconcertado.) Bueno, bueno. (¡Ay, qué bochorno; no sé por dónde empezar! (Pausa.) Y el caso es que si me dice que no, pierdo toda mi autoridad y se ríe de mí.)

CON. (Canturreando monotonamente la popular habanera.)
«A pesar del calor que hace allí,
á pesar del calor que hace allí.»

PED. (No le faltaba á esta situación más que la música.)

CON. «A pesar del calor que hace allí,
á pesar del calor que hace allí.»

PED. (Nerviosísimo, se pone de pie.) (¡Vaya, qué demonio!) Conchita. (Con gran resolución.) Oye... (Cortado.) ¿De dónde es eso que cantas?

CON. ¿Eso de... «A pesar del calor que hace allí»?

PED. Sí, eso.

CON. Pues es de... ¿usté conoce á una mujer que va por ahí, muy barrigona ella, chequetita, ciega, que no ve y con una guitarra? Bueno, pues me la encuentro todas las noches y tanto se me ha pegao que no hago por las mañanas más que despertarme y ya estoy...
«A pesar del calor que hace allí,
á pesar del calor que hace allí.»
Dice mi tía que es que tengo mucho oído.

PED. (Vuelve á sentarse.) (Nada, que no... que no puede ser... Va á volver Paco y yo sin rom-

per y así cerca de una semana.) (Pinchándose.) ¡Ay! (Se chupa el dedo.)

CON. ¿S'ha pinchao usté?

PED. No.

CON. Como se chupa usté el dedo...

PED. Es para distraerme.

CON. (Riendo.) ¡Anda, qué raro! (Después de repasar un momento la capa.) Señor Pedro, esto ya está. (Sacudiendo los hilvanes.) ¿La llevo?

PED. (Apremiado al ver que se va á marchar Conchita.) Sí; pero escucha.

CON. Si me va usté á explicar dónde es, no se moleste, porque ya se acordará usté que cuando le puso cuchillos á aquellos pantalones, tuve que ir siete veces para cobrar la cuenta.

PED. No es eso. (Nerviosamente va á sentarse junto á Conchita.)

CON. (Asustada.) ¿Se pone usté malo?

PED. (Azoradísimo.) No, escucha.

CON. (Más asustada.) ¡Ay! A usté le pasa algo mu misterioso, señor Pedro; porque está usté como la grana.

PED. (¡Qué bochorno!) (Muy laboriosamente.) Mira, Conchita, yo soy viudo... ya lo sabes y Paco, pues claro, no tiene madre... y como en esta casa los dos necesitamos esa mujer que nos falta... y esa mujer pues tiene que ser una que nos quiera á los dos... que nos lave, que nos planche, que nos guise...

CON. ¡Anda, Dios; pos haberlo dicho! To eso lo hago yo en un momento.

PED. No, necesitamos más.

CON. ¿Más?

PED. Sí, yo... te necesito á tí, Conchita...

CON. (Sorprendida.) ¡Señor Pedro!

PED. Créelo, Conchita. *Escúchalo más cerca, así, al oído. Aunque ya* no soy un chiquillo, has de saber... que puedo hacerte muy feliz.

CON. (¡Anda, la mar!)

PED ¿No me comprendes?

CON. (¡Cuando lo sepa Paco!...)

PED. Contéstame. No te avergüences. Verás qué felices... Tú que no tienes familia... y... ¿dime, Conchita?...

CON. (Azoradísima.) ¡Ay, señor Pedro, déjeme usté!
PED. Pero, contéstame... Mira...
CON. Déjeme usté, que me voy á entregar la capa.
PED. No seas así, mujer.
CON. Me voy á llevar esto.
PED. Pero, Concha...
CON. ¡Me voy á llevar la capa!
PED. Por Dios... (Trata de retenerla.)
CON Déjeme usté, señor Pedro, que tengo que entregar la capa. (Mutis.)
PED (Desconcertadísimo.) ¡Concha!... ¡Ay!... ¿Será que le ha dado reparo? ¿Le pareceré demasiado viejo? Y Paco es lo que más me preocupa. Si él supiese... (Mirando por la vidriera.) Ya está aquí. (Disimulando se sienta á la máquina.)

ESCENA III

SEÑOR PEDRO y PACO

PACO ¡Hola!
PED Hola, hijo. ¿Qué te ha dicho don Redolfo?
PACO La *interviu* fué breve. Llegué cuando iba á salir. Me ha dicho que vaya algún día por el Instituto. ¿Se ha ido ya Concha?
PED. No, fué á entregar.
PACO Voy á desnudarme que ya es hora de comer. (Medio mutis.)
PED. ¿Ya? ¿qué hora es?
PACO Las... doce y media y cinco, en punto.
PED. No puede ser.
PACO Sí, señor. Lo acabo de mirar.
PED. Irás adelantado.
PACO No, voy con el Observatorio.
PED Te repito que no puede ser esa hora. Me parece que tú te guías más por el estómago que por el reloj.
PACO No, señor; acabo de sacar el cronómetro ahora mismo, al pisar el dintel de la puerta.
PED. Pues, míralo otra vez; no seas testarudo.
PACO Pero si le digo á usté...
PED. ¡Dale!
PACO ¡Ah! Me he encontrado á don Enrique.

PED. ¿A don Enrique? ¿Qué don Enrique?
PACO El de... (¡Uy!)
PED ¿No sabes que murió el año pasado?
PACO Pues... me habré equivocado, voy á desnudarme.
PED. (Levantándose) Paco, enséñame el reloj.
PACO (Sudando tinta y tratando de disimular.) Lo menos cree usted que me lo han hurtado.
PED. No creo nada; pero como te pones así...
PACO Una tontería.
PED. Bueno, pues enséñale y acabemos.
PACO ¿Recela usted? (Con una tripitas que vaya usted con Dios.) Vaya, pues por eso mismo no se lo muestro.
PED. Mira, Paco, que me estás agotando la paciencia. Saca el reloj.
PACO ¡Ay! pero, ¿por qué?
PED Porque sí, ¡ea!
PACO Pues verá usted... He notado que aceleraba la marcha y lo he llevado á reparar.
PED. ¿Cuándo? Y sin decirme... No puede ser.
PACO Sí, señor, sí.
PED. A ver la papeleta.
PACO (Vendido.) ¿La papeleta?
PED. ¿Qué has hecho con el reloj? Dilo y no mientas.
PACO Papá, si...
PED. ¡Habla!
PACO ¡Me lo han quitado! (Muestra la cadena sin nada.)
PED. ¡Jesús! Lo estaba temiendo. ¡Ese es el cuidado que has tenido!. . Para eso me he sacrificado yo... Un reloj tan hermoso... No puedo comprármelo yo porque lo había prometido, y mira... ¿Cuándo ha sido? Anda, vamos á dar parte en seguida. Lo buscarán en las casas de prestámos.
PACO No, papá, no; no me lo han quitado.
PED. ¿Pues entonces...?
PACO Sépalo usted de una vez. Perdóneme. Tuve un compromiso.
PED. ¿Lo has empeñado?
PACO Sí, señor; lo he pignorado.
PED. ¡San José bendito! No, no puede ser. Tú no eres capaz de eso.

PACO — Le juro á usted que fué un compromiso.

PED. — ¿Tú sabes lo que has hecho?... Yo matándome á trabajar, sacrificándome para darte estudios, y tú, en vez de agradecerlo, haces esto y no reparas en empeñar el reloj que hace tres días te compré con tanta ilusión.

PACO — (¡Dios mío!)

PED — ¿Qué has hecho de ese dinero? ¿En cuánto lo has empeñado?

PACO — En quince pesetas.

PED. — ¡Tres duros! ¿para qué necesitas tú tres duros? ¡Ay, Paco, qué disgusto tan grande me estás dando! (Se sienta abrumado.)

PACO — Papá...

PED. — No te acabo de creer. Tú no puedes ser tan mal hijo. ¿A ver la papeleta?

PACO — No.

PED. — ¡Venga!

PACO — (Sacando la papeleta del elástico de la bota.) Tenga usted.

PED. — (Leyéndola.) Quince pesetas y empeñado anoche, porque por la tarde lo tenías... Anoche, ¿para qué necesitabas tú ese dinero ayer y por la noche? ¡Bribón!

ESCENA ULTIMA

DICHOS y CONCHITA. Conchita aparece en la puerta y se queda en el dintel

PACO — Papá, mire usted que fué un compromiso muy grande.

PED. — Pero, señor, ¿qué compromisos puedes tener tú?

PACO — Hay cosas que no pueden decirse.

PED. — ¡Vicioso, granuja!

PACO — (Viendo á Conchita, vivamente y avergonzadísimo.) Calle usted.

PED — ¡Empeñar el reloj!

CON. — (¡Ha empeñado el reloj!)

PED — ¿No tienes todo lo que necesitas? di, mal hijo.

PACO — ¡Por Dios, papá!

PED. (Viendo á Conchita.) ¿Qué te parece? Ha empeñado anoche el reloj en tres duros.

CON. No le riña usté, la culpa de to la tengo yo.

PACO (Con viveza.) Calla.

PED. Mira, Concha, no vengas tú ahora con mentiras.

CON. No, señor, señor Pedro, que me muera de repente, si no es verdaz. Es que á mí ayer me pasó una catástrofe con la capa.

PED. ¿A tí?

CON. Sí, señor. Al deslustrar el paño de la esclavina nueva, estaba echando bombas la plancha y me se achicharró.

PACO Por eso pignoré el cronómetro.

CON. Eso no lo sabía yo, que coste, que de saberlo no le hubiese dejao. Además, que no se tié usté que aturullar por eso. Yo reuniré pronto pa sacarlo.

PED. (A Paco.) Pero tú, ¿por qué haces eso?

PACO Porque somos novios y no puedo ver que usted la reprenda, y como lo de la capa era tan grave...

PED. (Desconcertadísimo.) De modo que...

PACO Sí, señor, y dentro de un lustro, cuando termine la carrera, si usted no se opone, iremos al tálamo.

CON. Porque tenemos relaciones desde que este salió del cuarto.

PED. (¡Ay qué plancha, Dios mío!)

CON. Mire usté por dónde sa enterao, porque nosotros no nos atrevíamos, la verdaz.

PED. Bueno, bueno.

CON. Pero, ¿sa enfadao usté?

PED. No, hija, no; anda, vete á comer y dí á ese que nos puede traer la comida.

CON. Sí, señor. (Medio mutis.) Me se olvidaba. Donde la capa me han dicho que güelva á primero de mes.

PED. Tanta prisa para darla á arreglar y ahora no pueden pagarlo.

CON. Toma, porque será pa empeñarla; eso me lo he calao yo. Hasta luego. ¿De verdaz que no sa enfadao usté?

PED. No, mujer, no.

CON. Pos, adiós. (A Paco.) Adiós, tú. (Mutis.)

PED (Después de una pausa.) ¿Con qué novios?

PACO Sí, papá. Perdóneme usted si he pensado en estas cosas siendo demasiado joven.

PED. Sí, te perdono. Más vale pensar en estas cosas siendo demasiado joven que demasiado viejo.

TELON RÁPIDO

Los ejemplares de esta obra se hallan de venta únicamente en el Despacho Central, Arenal, 20.

Precio: UNA peseta